

TEATRO

ESPERANZA ROY VUELVE A LA REVISTA

La Mostra de Venecia ha sorprendido a España con el premio de Interpretación concedido a Esperanza Roy por su monólogo «Vida perra», de Javier Aguirre. Una adaptación cinematográfica de la novela de Angel Vázquez. Se trata del primer monólogo de larga duración en la historia del cine. Monólogos los ha habido. Entre ellos, el de Jean Cocteau, interpretado por Ana Magnani, pero de tres cuartos de hora de duración. Han sido inevitables las comparaciones y los parabienes para con Esperanza Roy. Cuando se le pregunta, abunda en su conversación el «p'a qué te voy a contar»

La producción del filme corría a cargo de Esperanza y Javier Aguirre. En ella volcaron todas sus capacidades artísticas, todo su tesón y dinero. Días enteros de trabajo sin reloj que contase las horas. Y en el rodaje, a ahorrar lo mayor posible, casi a toma única.

—La prensa internacional palpó el impacto de la película y eso es lo que realmente nos ha dejado fuera de juego. Imagínate en un festival mundial, al que íbamos allí tipo pobre y de pronto «p'a» que te cuento, cómo han sido esas críticas diciendo que es la película de más imaginación del festival. Bueno y de mí «p'a que te voy a contar. Me da hasta vergüenza».

En el coloquio con Javier Aguirre, cuando Gianni Totti descubrió que Esperanza estaba entre el público, tronó un abrumador aplauso.

—Es cierto. Mira, me quedé... Me acuerdo que pensé: «¡Ay, Dios mío, siempre nos tienen que reconocer las cosas fuera de la tierra!», y ahora lo borro totalmente, porque vuel-



En su próximo trabajo, Esperanza Roy se moverá en un ambiente similar al que caracterizó el inicio de su carrera

vo a España y ha sido maravilloso. Verme el telegrama de la ministra e incluso de la persona que no conozco, pero que me dice: «ya decía yo que usted valía». Vine con catarro y fie-

Comenzará próximamente una obra de Darío Fo con un tratamiento «revisteril a la española»

bre y creo que me ha durado más porque me he quedado como muerta.

El filme iba fuera de concurso, ya que la película seleccionada era la de Fernando Colomo.

—Es una pena que no hubiéramos ido en el certamen oficial, porque es posible que me hubiera llevado el tercer premio de interpretación. Luis Berlanga, que estaba en el jurado, decía: «Pero cómo es posible que una cosa que teníamos tan clara haya tenido que venir fuera de concurso.»

«VIDA PERRA», UNA LABOR DE ARTESANÍA

—Este éxito viene a ser la respuesta a tu continua preparación...



Esperanza Roy en uno de los fotogramas de «Vida perra», película dirigida por Javier Aguirre

—Bueno, además creo que si no hubiera existido esa relación afectiva entre Javier y yo no hubiera sido posible. No sabes la cantidad de horas que hemos dedicado al estudio, a ver cómo decir esto y lo otro. Una labor de artesanía.

—Y porque no había competitividad entre vosotros, sino amor.

—Exacto. Entonces no te importa nada, sino que lo haces con un «gustirrilín» muy particular interior. Es más, te entregas totalmente y te animan los posibles resultados.

—¿Es posible algún contrato en el extranjero?

—No. Además que una cosa así es difícil con un director extranjero. Es cuestión de len-

guaje. Imagínate entenderme con mi inglés macarrónico. Lo que sí nos ha salido es la participación en el Festival de Milán, que interesa, porque se puede vender la película al extranjero.

Esperanza Roy ha pasado del flamenco a la revista y de ésta a la interpretación dramática. En Venecia ha recibido el espaldarazo y una inyección de optimismo. En puertas, un trabajo con el TEC sobre una obra de Darío Fo, «Qui non si paga» (Aquí no paga nadie). La novedad está en que va a tener un tratamiento revisteril a la española y Esperanza volverá a su antiguo mundo: ese que fue bisagra entre el flamenco y la interpretación.

José R. DIAZ SANDE

Filosofía y costumbrismo en la última obra de Antonio Gala

«EL CEMENTERIO DE LOS PAJAROS», O LA RESPONSABILIDAD DE SER LIBRE

Con «El cementerio de los pájaros», Antonio Gala vuelve a resplandecer como en «Petra Regalada» y se augura buena temporada. De nuevo sus brillantes lirismos y sus conceptualizaciones bien dichas. Pero mientras el mundo de «Petra» se llenaba de símbolos, aquí, sin perderlos de vista (la biblioteca-panteón, los pájaros disecados, la escalera hacia las alturas, la hoguera de San Juan...), pasan a un segundo plano y la pieza se transforma en un «te entiendo mejor». Los personajes se revisten de mayor carne y las dos horas de representación huelen a Lorca y Benavente.

En el decir y hacer de sus personajes Gala recuerda a Lorca. Probablemente es su tierra común, en lo que tiene de Andalucía, elevada a rango de símbolo popular. Como Lorca, talla con esmero a Martina (Encarna Paso) y a Emilia (Irene Gutiérrez Caba). Y como Lorca consigue narrar por ausencias: ese abuelo, allá en lo alto, nos liga mucho a aquel macho de «La casa de Bernarda Alba», siempre ausente del escenario, pero el más presente de todos, gobernando unas vidas. Allá las de la pasión reprimida, aquí las de una libertad ahogada.

De Benavente nos desempolva el cuchicheo-critiqueo de ciertas escenas, ingeniosidad y gracejo mezclado de ironía para con el público que le contempla y que se divierte recibiendo los alfilerazos, que no

puñaladas, de las frases de unos personajes hábiles en decir, sugerir y describir.

Así, pues, el texto de Gala se me antoja un camino entre lo filosófico, el costumbrismo realista y el lirismo poético. Y me pregunto si Gala es un ensayista que se acerca al teatro, un poeta que roza el teatro o un

teatro que bebe de la poesía y del ensayo. Tal vez esto explique la desigualdad entre las dos partes. Un primer y segundo acto más discursivos y sin nervio teatral y el contraste de un tercer acto en que consigue las riendas del teatro y evita el desdoblamiento entre personaje y texto.

UNA GRAN INTUICION

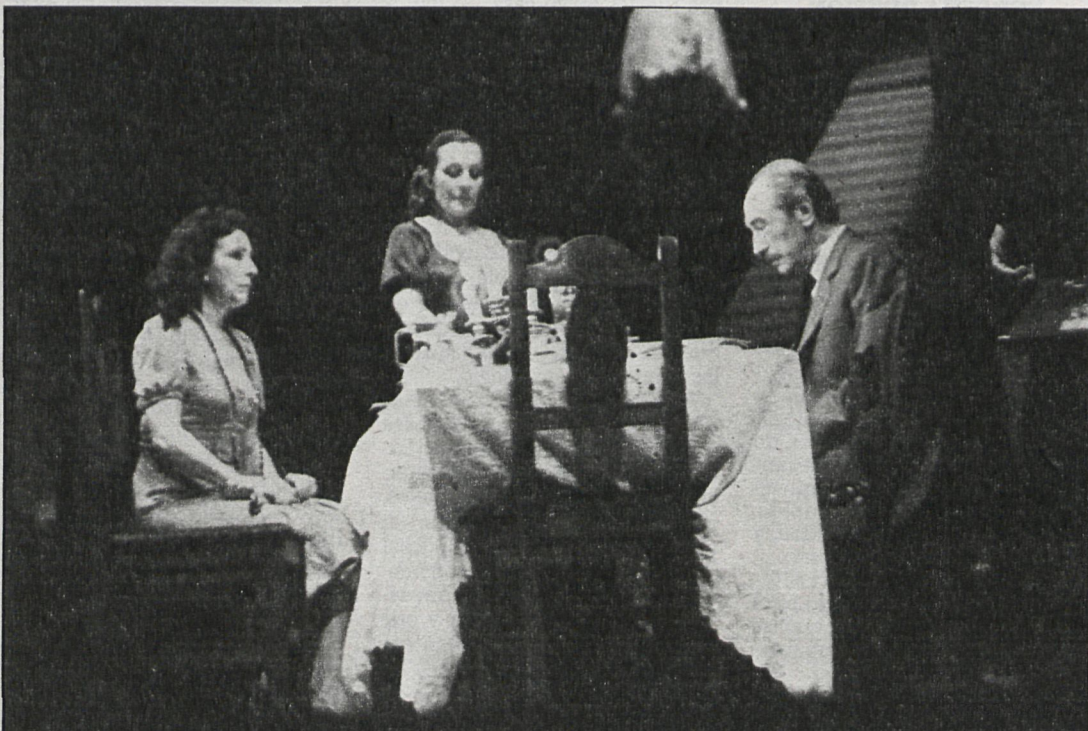
Pero los españoles, espectadores privilegiados de los cuarenta años y del fin de fiesta, con traca incluida, protagonizado por Tejero, tenemos el peligro de reducir la obra a una única clave: «Las aventuras y desventuras de los españolitos

desde 1939 hasta el 23-F.» Pero creo que para Gala ésta no es sino la parábola para reflexionar acerca de la dificultad y responsabilidad que supone la toma de libertad. Su texto posee una gran intuición: por un lado, reflejar una situación dentro del mundo de la metáfora política, el desconcierto de una generación que no consigue su identidad porque sigue aferrándose a la herencia del pasado, y por otro, el tema, más universal, del dolor de tener que elegir y el de aprender a elegir. La solución la insinúan los jóvenes: abrirse a nuevas estructuras y olvidar el pasado, pero el final de la obra, cuando Emilia ocupa el puesto del abuelo, parece traer un pesimismo. Se convierte el final, pues, en un aviso de amenaza y una invitación a la reflexión.

UNA INTERPRETACION CON LAGUNAS

Irene Gutiérrez Caba (Emilia), Encarna Paso (Martina) y Gabriel Llopart (Deogracias) resultan fabulosos. Manuel de Blas no consigue engarzar con un personaje que se intuye lleno de ternura. Y los dos jóvenes quedan muy por debajo de los personajes. Lo cual me invita a suponer que existe un fallo de dirección, y esto se confirma en el suceder de las escenas: algunas brillantes, como la del rosario, y otras faltas de imaginación.

José R. DIAZ SANDE



Encarna Paso, Irene Gutiérrez Caba, Gabriel Llopart y Manuel de Blas durante su interpretación de «El cementerio de los pájaros»

VER, MOVERSE, DIVERSIONES---

Teatro

La cartelera teatral madrileña está casi al completo. Falta el anunciado estreno de «My fair lady» en versión de Juan José Alonso Millán, en el Palacio del Progreso. En primer lugar vamos a recomendarles una reposición: «Las bicicletas son para el verano», de Fernando Fernán Gómez. La obra estuvo en cartel antes del verano y desapareció en pleno éxito. Sin duda, el clamor popular esta vez ha servido para algo y vuelve al escenario del teatro Español. La recomendamos encarecidamente.

En la sala Olimpia sigue la muestra de teatro, organizada por el Centro Dramático Nacional para compañías estables e independientes. Hasta el domingo, el grupo Margen, de Oviedo, ofrece «De vida beata». Viernes y sábado a las veintidós treinta horas, domingo a las diecinueve horas. Paralelamente, el grupo Libélula, de Segovia, ofrece «Mosaico». Viernes a las diecinueve horas, sábado a las diecisiete horas y domingo a las doce horas. A continuación vendrán Claca de Barcelona y El Globo de Sevilla.

En el Centro Cultural de la Villa de Madrid continúan desarrollándose los «Diálogos de Madrid con América Latina». En las actuaciones teatrales de esta semana tenemos al Nuevo Grupo de Caracas con «Acto cultural», de J. I. Cabrujas, viernes y sábado a las diecinueve y veintidós treinta horas, domingo a las diecinueve horas. Por otra parte, el grupo Trac, de Venezuela, en la sala II ofrece «Todos los gatos son pardos», de Carlos Fuentes, dirigida por Miguel Ponce. Viernes a las veintidós treinta horas, sábado y domingo a las diecinueve treinta horas.

En el teatro Alcázar puede verse, una vez más, «Calígula», de Albert Camus, interpretada por José María Roderro. Pocas veces el nombre de un actor ha estado tan ligado

a un personaje como José María Roderro con el de Calígula. La obra y la actuación siguen mereciendo el aplauso. Todos los días, excepto los lunes, a las diecinueve horas.

Cine

Otra de las películas premiadas en Cannes llega a las pantallas madrileñas, «Fitzcarraldo» obtuvo el premio al mejor director, Werner Herzog. Klaus Kinski comparte los honores estelares con Claudia Cardinale. En el cine Luna 2.

«Mi vida es mía», tal como sugiere su título, trata del derecho que tiene una persona a vivir, o morir, en este caso. Dirige John Badham.

Ballet

En el Teatro Nacional de la Zarzuela, dentro de la temporada 1982, actúa el Ballet Nacional Español. Durante el fin de semana ofrece «El sombrero de tres picos», de Falla, con coreografía de Antonio, y «Don Quijote», de Moreno Torroba, con coreografía de Luisillo. Los días 12, 13, 14, 15, 16 y 17 cambian de programa para ofrecer «Sonatas», del padre Soler, con coreografía de Antonio, y repetir «Don Quijote».

Música

El teatro Real vuelve a ofrecer los habituales conciertos. El viernes y el sábado, a las diecinueve treinta horas, y el domingo, a las once treinta horas. La Orquesta y Coros Nacionales interpretan a Bach, el «Magnificat», y la «Pastoral», de Beethoven. El sábado, a las veintitrés horas, y el domingo, a las diecinueve treinta horas, la or-

questa de RTVE interpretará «La creación», de Haydn.

En el Centro Cultural, dentro de los «Diálogos de Madrid con América Latina», actúa una de las voces más queridas por los seguidores del «folk» latinoamericano: Mercedes Sosa. El día 12 a las diecinueve horas.

Los rockeros, como de costumbre, pueden ir a Rock Ola. Allí les esperan este fin de semana los chicos de The Act.

Exposiciones

El Colectivo Cyan ha preparado una exposición de collages y montajes sobre barrios madrileños. Su título «Sólo Madrid, arte joven». El lugar es la sala de exposiciones de la lonja, en el matadero de Legazpi.

En el Museo del Prado se inaugura el día 8 una exposición antológica de Murillo, conmemorando su tercer centenario.

Niños

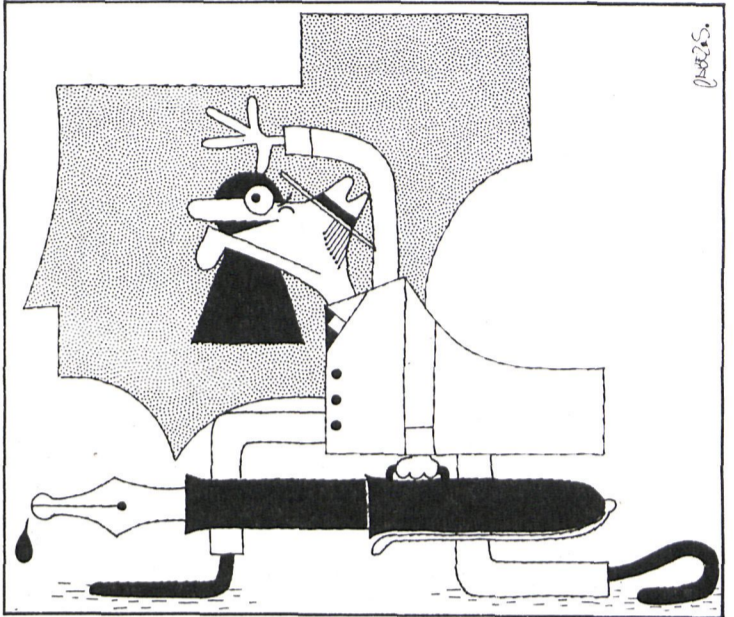
Los niños interesados en el teatro, y los menos niños, pueden seguir cursos de iniciación en los diferentes aspectos de la actividad teatral, organizados por el grupo Karpas. Para niños, están montados los sábados por la mañana a las once treinta horas; para jóvenes, todos los días a partir de las dieciocho horas. Para más amplia información os diremos que Karpas está en la Cava Alta, número 7, y su teléfono es 2323986.

Y a la hora de la diversión no puede faltar el Parque de Atracciones, donde sus peques pasarán, sin duda, un rato agradable, ovidándose por un momento del curso al que empiezan a hacer frente.

Cursos

En el taller La Ralea, entre los días 19 y 28 de agosto, habrá un cursillo de tres horas diarias para aprender lo más elemental en cuanto a vidriados cerámicos. El taller está en la calle de las Fuentes, número 6, y el teléfono es el 2425978.

La Rama Dorada



Los madrileños «malditos»

EN el siglo pasado, la larga recua de escritores viajeros que se echaron a los caminos de España, inaugurando al tiempo el turismo local y la literatura de viajes, dieron noticia de la pervivencia en diversos lugares de nuestra geografía de una serie de pueblos marginados por sus vecinos, aislados, sumidos en el desprecio, la ignorancia y la pobreza. Eran los pueblos malditos: maragatos, chuetas, agotes, pasiegos, vaqueiros y demás grupos étnicos hermanos en la desgracia de los —más conocidos— gitanos.

Esa emigración, propiciada precisamente por el estado de marginación en que estos pueblos vivían en sus lugares de origen, fue la que trajo a Madrid por diversos caminos a muchos individuos pertenecientes a la España maldita. Y aun hoy todavía es posible detectar su presencia gremial —otra característica común a todos ellos, lógica reacción a la hostilidad secular de sus vecinos— en la intrincada y cosmopolita sociedad madrileña de nuestros días.

Así, por las trastiendas ignotas del mundo mercantil, podemos encontrar a los maragatos leoneses regentando muchas de las pescaderías de la ciudad —derivación de su pasado arriero trasportando salazones y conservas de pescado entre Galicia y Madrid—; a los vaqueiros de las altas brañas asturianas tras el mostrador de gran parte de nuestras carnicerías en uso de una ancestral sabiduría adquirida durante largos siglos de pastoreo y comercialización de la carne de Asturias, y a los pasiegos de las montañas santanderinas, que llegaron aquí de la mano de sus mujeres e hijas —las famosas amas de cría pasiegas que amamantaron a gran parte de los niños de las clases más acomodadas del Madrid de principios de siglo, incluidos los infantes de la casa real—, entregados a lo que ha sido siempre, aquí y allá, su principal fuente de subsistencia: el comercio de

la leche. Los gitanos y los agotes son ya otro cantar. Hoy, en 1982, todavía siguen siendo pueblos malditos. Diga lo que diga esta contradictoria sociedad española, que se define ostentadamente antirracista y confina a los grupos gitanos en los cinturones del subderrollo urbano, tanto éstos como sus hermanos los «quinquis» siguen ahí, gritándonos su marginación secular desde chabolas y carromatos, desde cárceles y «ghettos» suburbanos.

De los agotes nadie se acuerda. Recluidos en su aislamiento del barrio Bozate, en el valle navarro-pirenaico del Batzán, sobrellevan en silencio una marginación que hunde sus raíces en la noche del tiempo. Pero Madrid no es ajena a su soledad. Aquí vinieron a instalarse huyendo de sus tierras hostiles un día ya lejano de principios del siglo XVIII. Todos juntos volvieron a agruparse en un poblado construido para ellos a 50 kilómetros de la ciudad. Y todos juntos regresaron a su valle de origen ante la hosca aceptación que recibieron de los madrileños. Nadie se acuerda ya de ellos. Pero un poblado, Nuevo Batzán, continúa guardando memoria de su paso entre nosotros. Y de su marginación. Porque en esta región nuestra sigue habiendo madrileños «malditos».

Julio LLAMAZARES



Según el catálogo elaborado por su sección de Medio Ambiente

DIPUTACION QUIERE PROTEGER 150 ZONAS NATURALES DE LA PROVINCIA

Existen en la provincia de Madrid numerosos lugares que por las peculiaridades de su flora o fauna, por sus características geológicas o por su belleza paisajística es preciso conservar. Otras zonas, contaminadas o deterioradas por la afluencia masiva de público, necesitan una labor de recuperación. La Diputación ha elaborado ya estudios sobre el tema y se halla a la espera de la autonomía de la región para poner en marcha sus proyectos. Se trata de proteger integralmente los parajes naturales de interés; algunos tendrían una finalidad científica o pedagógica; otros serían una alternativa para los madrileños en sus fines de semana en contacto con la naturaleza.

En la actualidad sólo dos lugares de la provincia se hallan dentro de la ley de Espacios Protegidos, y por lo tanto bajo la jurisdicción de Iona: el parque nacional de la cuenca alta del río Manzanares y el hayedo de Montejo, en la zona limítrofe con Guadalajara y Segovia, que está catalogado como «paraje natural de interés nacional».

Pero hay otros muchos lugares en Madrid que convendría conservar y que, según el catálogo elaborado por la Diputación, son más de 150. En opinión de Antonio López Lillo, de la sección de Medio Ambiente de este organismo, deberían estar protegidas muchas más de 100.000 hectáreas en toda la provincia.

MADRID, QUINTA RESERVA MUNDIAL DE MARIPOSAS

Al sur de la provincia, en Aranjuez, está la finca del «Redajal», de gran importancia por la singularidad de las especies de

mariposas que se encuentran en ella, algunas incluso endémicas. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza ha considerado la finca como la quinta reserva mundial de mariposas, por lo que tiene gran interés en su conservación y está dispuesta a contribuir económicamente.

Los propietarios de la finca, por otro lado, no tienen inconveniente en ceder una parte —el hábitat de las mariposas— para uso público. Según López Lillo se trataría no sólo de preservar las especies, sino también de convertir el lugar en un centro científico y de docencia abierto al público. Se han hecho ya los estudios pertinentes y sólo falta por resolver el tema presupuestario.

También en Aranjuez, cerca de la Casa de la Montaña, hay unos enclaves donde crece una planta poco común. Es la «vella pseudocytisus», de nombre vulgar «pitano», de gran importancia científica por su exotismo, pues habríamos de ir a los Monegros o a Marruecos para encontrarla de nuevo.

Otro lugar muy especial es el monte de El Pardo. Este enorme encinar ha sido durante siglos casi un bosque privado, lo que, por otro lado, ha contribuido a mantener en estado natural su flora y fauna. Pueden encontrarse allí cigüeñas negras, buitres negros, leonados... A finales del año pasado se entregó a las Cortes el borrador para un decreto de ley de protección del monte. Ahora, «con la disolución de las Cortes —dice López Lillo—, el proyecto está definitivamente muerto y habrá que volver a empezar».



El monte de El Pardo es una de las zonas que necesitan ser protegidas para mantener su equilibrio ecológico

La enumeración de los lugares de interés podría hacerse interminable. Es preciso, por ejemplo, conservar el arbolado de los márgenes del poco contaminado río Alberche. Y lo mismo podríamos decir de las abundantes olmedas de la provincia, de los escasos castañares, del sabinar que crece en el centro mismo del valle del Lozoya, del pinar de pino carrasco de Villarejo de Salvanes... Habría también que evitar que las dehesas de los pueblos sean vendidas para urbanizar, como ya ha ocurrido en algunos casos, en detrimento del paisaje y la ganadería.

Desde el punto de vista geológico, hay muchas zonas importantes a preservar, como los bosques graníticos de la sierra de Cabrera, las llamadas «peñas» de Cenicentos y de Cadalso de los Vidrios y los cerros testigos, como el de Almodóvar, donde se encuentran fósiles, ópalos y síles.

LOS «PARQUES NATURALES REGIONALES» A LA FRANCESA

Según López Lillo, «el valle de Lozoya cuenta con las características necesarias para ser parque natural al estilo francés. Los

franceses hacen un tipo de parques que se llaman «parques naturales regionales», que no están contemplados en nuestra legislación. En ellos no sólo se tiene en cuenta la naturaleza en sí, sino también a los individuos que viven en ella. Lo que se busca es un desarrollo integral de la zona, de la tradición, de la agricultura, de la artesanía, creando una serie de industrias de tipo rural y haciéndolo compatible con la conservación del medio».

Ya hay realidades en este sentido. La Diputación de Madrid inició un programa en colaboración con la Unesco, llamado «El hombre y la biosfera», con el fin de estudiar zonas concretas teniendo en cuenta las actuaciones humanas que en el transcurso del tiempo se han dado en ellas. El estudio está centrado en una parte de la sierra de Guadarrama y se ha instalado un taller de investigación permanente en Collado Mediano. La Diputación pretende, en colaboración con la Unesco, seguir adelante con el proyecto, aplicándolo a otros puntos de la provincia para tener una visión general de su evolución.

Otro de los planes de la Diputación es la creación de parques

periurbanos, próximos a las ciudades; así resultaría más cómodo y económico el desplazamiento de los excursionistas. El Ayuntamiento de Móstoles ya ha acometido un proyecto de este tipo en la finca del «Soto». Según López Lillo, hay que secundar este ejemplo «aprovechando las zonas de vegetación y arbolado natural, dotando a aquellas poblaciones que más lo necesitan, como Leganés, Fuenlabrada, Alcorcón o Getafe, de parques naturales a los que acudir sin largos y pesados desplazamientos».

A LA ESPERA DE LA AUTONOMIA

Los proyectos de la Diputación madrileña con vistas a la protección, recuperación y habilitación de lugares naturales de la provincia están lo suficientemente elaborados como para ser llevados a cabo. Pero «todo depende del tema presupuestario —dice López Lillo—; además no podemos hablar de posibilidades reales hasta que no se resuelva el tema de la autonomía de la región. Con la autonomía habrá transferencia de competencias y dispondremos de medios económicos para desarrollar nuestros muchos proyectos».

Fernando GARCIA

Promovidos por la Diputación y el MOPU

LOS VERTEDEROS CONTROLADOS FUNCIONARAN A PRINCIPIOS DE AÑO

«No podíamos permitir que en la provincia de Madrid hubiera zonas donde no existiera recogida de basuras», manifestó Luis Maestre, diputado delegado de Medio Ambiente y Agricultura de la Diputación Provincial, que expuso a CISNEROS la necesidad de acabar con situaciones como la de algunos pueblos de la provincia que no tenían servicio de recogida de basuras y que solucionaban este problema vertiendo éstas en lugares poco apropiados para ello, provocando a veces condiciones sanitarias peligrosas.

También hizo hincapié el señor Maestre en otro tipo de situaciones, como las de los pueblos que teniendo vertederos éstos no se encontraban en buenas condiciones sanitarias. Por este motivo, «para dar una solución a los problemas se estudió la mancomunización de varios grupos de pueblos para este servicio, con lo que hemos puesto de acuerdo a los ayuntamientos para que solucionen el problema con ayuda de la Diputación».

Otro de los factores por los que es aconsejable mancomunarse a pueblos para el vertido de basuras es por razones medioambientales. Según Luis Maestre, «por un lado se evita la proliferación de estos vertede-

ros en lugares poco apropiados y por otro se buscan sitios idóneos, como son las canteras, que tan negativos efectos tienen sobre el medio ambiente, las cuales una vez tapadas pueden utilizarse para corregir el desarrollo ecológico».

Dentro de esta campaña, de-

nominada «Plan de medidas urgentes sobre la problemática de residuos sólidos en la provincia de Madrid», la Diputación, por medio de su servicio de Medio Ambiente, tiene previsto para principios de año poner en funcionamiento varias mancomunidades, como la que agrupará

a Torrejón de Ardoz, Mejorada del Campo, Coslada y San Fernando, o la de Majadahonda, que agrupa a Las Rozas, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada y Boadilla del Monte, que tendrá la condición de «zona de transferencia» de estos residuos antes de enviar-

los a Valdemingómez, recientemente inaugurada por la Diputación.

Otra medida urgente es la creación de dos vertederos controlados, uno en Collado Mediano y otro en Valdemorillo, que agruparán a las localidades de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial, Valdemorillo, Collado Villalba, Galapagar, Collado Mediano, Alpedrete, Guadarrama y Colmenarejo.

En la zona de Alcalá de Henares se está construyendo otro vertedero que recogerá los residuos de esta población y de Meaco, y existe el proyecto de mejorar, mediante la puesta en funcionamiento de un camión nuevo, el vertedero existente en Torres de la Alameda, que agrupa además de esta localidad a Campo Real, Loeches, Corpa, Valverde de Alcalá y Pezuela de las Torres.

Por lo que respecta a la zona de la sierra Norte se van a instalar cuarenta contenedores en la zona que agrupará a pueblos como Braojos, La Serna, Gascones, Villavieja de Lozoya, Navarredonda, Gargantilla de Lozoya y Pinilla de Buitrago.

Este plan de medidas urgentes, que funcionará para el próximo año, cuenta con aportaciones del MOPU y de la Diputación Provincial.

A. GARCIA-RUIZ



Las mancomunidades de municipios permitirán eliminar los vertederos incontrolados